

# Cartas desde el Veleta. Un texto inédito del naturalista Guillaume-Philippe Schimper (1847)

**Manuel Titos Martínez**

Universidad de Granada  
mtitos@ugr.es

**Arón Cohen Amselem**

Universidad de Granada  
acohen@ugr.es

RECIBIDO: 17 febrero 2021 • REVISADO: 21 febrero 2021 • ACEPTADO: 8 marzo 2021 • PUBLICACIÓN ONLINE: 30 junio 2021



## RESUMEN

A comienzos del verano de 1847 el naturalista alsaciano Guillaume-Philippe Schimper, acompañado del industrial Daniel Dollfus-Ausset realizaron una expedición a Sierra Nevada. Los resultados editoriales fueron muy escasos, apenas dos notas publicadas en anuarios institucionales, pero su repercusión fue importante, ya que Schimper fue el primero que describió la cabra montés de Sierra Nevada y quien estableció una teoría sobre el glaciario cuaternario que se mantuvo vigente durante mucho tiempo. Dollfus-Ausset por su parte fue el promotor de que se tomara la primera fotografía que existe sobre Sierra Nevada. Desde el mismo corazón de la Sierra, Schimper dirigió dos cartas a su colega el Dr. Mougeot, que dan información complementaria sobre aquel viaje y que se publican y traducen por primera vez en este artículo.

**Palabras clave:** Sierra Nevada, Schimper, Dollfus-Ausset, Mougeot, cabra montés, glaciares, daguerrotipo.

## ABSTRACT

*At the beginning of the summer of 1847, the Alsatian naturalist Guillaume-Phillippe Schimper, accompanied by the industrialist Daniel Dollfus-Ausset, made an expedition to Sierra Nevada. The editorial results were very scarce, only two notes published in institutional yearbooks, but their repercussion was important, since Schimper was the first to describe the Sierra Nevada ibex and who established a theory about quaternary glacierism that remained in force for a long time. Dollfus-Ausset, on his part, was the promoter of taking the first photograph that exists on Sierra Nevada. From the very heart of the Sierra, Schimper addressed two letters to his colleague Dr. Mougeot, which provide additional information on that trip and which are published and translated for the first time in this paper.*

**Keywords:** Sierra Nevada, Schimper, Dollfus-Ausset, Mougeot, ibex, glaciers, daguerreotype.



**E**n el verano de 1847 el naturalista alsaciano Guillaume-Philippe Schimper realizó durante diez días una expedición científica a Sierra Nevada. Le acompañaba el industrial textil Daniel Dollfus-Ausset. También participaron en el viaje Gustavo, hijo del segundo, y el experto guía y cazador de los Alpes Hans Jaun, que junto con Édouard Desor, había sido el primero en alcanzar la cumbre del Wetterhorn (3.692 m) en 1844<sup>1</sup>. En Granada contaron con la ayuda de «dos hombres» conocedores del terreno cuyo nombre no ha quedado reflejado en ningún sitio, y, al menos durante algún tiempo, de un «artista francés», realmente un fotógrafo (daguerrotipista), afinado desde hacía años en la ciudad que, por el testimonio de Alejandro Dumas escrito el año anterior, debió ser un tal Couturier<sup>2</sup>.

Dollfus-Ausset, que seguramente financió la expedición, era un activo industrial de Alsacia muy interesado en el glaciario, sobre lo que recopiló información a lo largo de su vida y que publicó finalmente en un libro ingente, cuando sus fuerzas ya no le permitían continuar con sus andanzas montaÑeras<sup>3</sup>.

Por lo que se refiere a Schimper (1808-1880), natural de Dossenheim, en Alsacia, inició en Estrasburgo sus estudios eclesiásticos, que abandonó pronto por los de ciencias de la naturaleza<sup>4</sup>. En 1835 fue nombrado organizador del Museo de Historia Natural de Estrasburgo y en 1839 conservador de las colecciones de historia natural de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias de esa universidad alsaciana. En 1848 obtuvo el doctorado con una tesis sobre musgos y en 1862 la cátedra de geología y mineralogía de la Universidad de Estrasburgo, publicando un gran número de trabajos relacionados con las ciencias naturales, principalmente botánica, geología y zoología<sup>5</sup>. Fue así cómo, formando parte de sus tareas como organizador del Museo de Estrasburgo, se produjo su viaje a Sierra Nevada, la más elevada de las montañas de la Península Ibérica, en 1847, cuando contaba 39 años de edad y aún no había leído su tesis doctoral.

<sup>1</sup> Ives Bailu, *Les alpinistes*, Éditions Glénat, Paris, 1997, pág. 479.

<sup>2</sup> Alejandro Dumas, *Cuatro días en la Granada de 1846*, Ayuntamiento de Granada y Fundación Caja Granada, Granada, 1996, Colección «Personajes y temas Granadinos», núm. 3. Edición de las páginas referidas a la estancia de Dumas en Granada, sacada de *Impressions de voyage. De Paris a Cadix*, Garnier frères Éditeurs, Paris, 1847-1848, 5 vols.

<sup>3</sup> Daniel Dollfus-Ausset, *Matériaux pour l'étude des glaciers*, F. Savy, Paris, 1863-1870, 14 vols.

<sup>4</sup> Un estudio biográfico suyo publicado con motivo de su fallecimiento es el de Charles Grad, «Guillaume-Philippe Schimper», en *Revue Scientifique de la France et de l'étranger: Revue des cours scientifiques*, n° 1, 22 janvier 1881, págs. 110-120. Descargado de <http://sciences.globubik.info/spip.php?article933>

<sup>5</sup> Una relación completa de la bibliografía de Schimper puede verse en <http://gallica.bnf.fr/services/engine/search/sru?operation=searchRetrieve&version=1.2&startRecord=15&maximumRecords=15&page=2&query=%28%28dc.creator%20all%20%22Schimper%2C%20Wilhelm%20Philippe%22%20or%20dc.contributor%20all%20%22Schimper%2C%20Wilhelm%20Philippe%22%29%29>. (Fecha último acceso 8-3-2021).

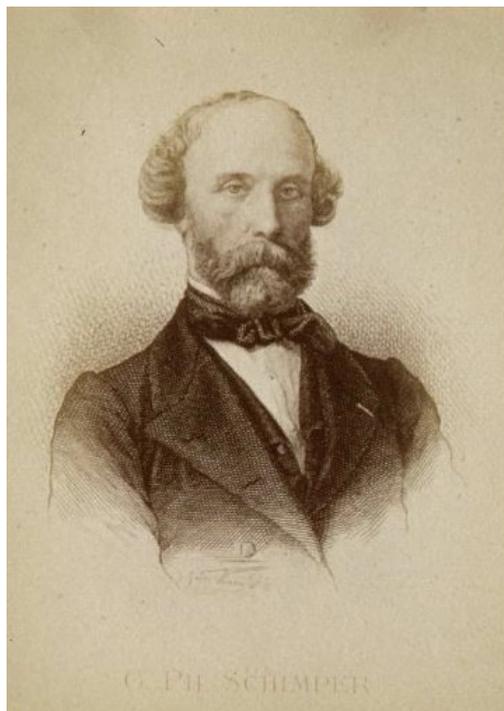


Lámina 1. *Guillaume-Philippe Schimper*. Fot. Antoine Meyer. *Bibliothèque nationale et universitaire de Strasbourg*. NIM02746.

Cuando a comienzos de aquel año Schimper, acompañado de Dollfus-Ausset, se encontraba en el sur de Francia, pudo contemplar en el museo de Aviñón, una cornamenta de una cabra salvaje distinta de las que existían en los Pirineos, en los Alpes o en cualquier otro lugar de Europa conocido por él.

Schimper conocía el trabajo de Heinrich R. Schinz quien, tras describir por primera vez en 1838 la *Capra pirenaica*, había apuntado la posibilidad de que existieran otras variantes de la misma en otras montañas españolas, concretamente en la Serranía de Ronda<sup>6</sup>. Y es posible que conociera ya la obra de Charles Edmond Boissier, aparecida en 1845, en la que daba a conocer la singularidad de la cordillera penibética en

---

<sup>6</sup> Heinrich Rodulf Schinz, «Description de *Capra pyrenaica*», en *Nouveaux mémoires de la Société Helvétique d'histoire Naturel*, Neuchatel, 1838.

lo que se refiere a glaciares, cabras, musgos y un conjunto de endemismos botánicos de extraordinario interés<sup>7</sup>.

Muy interesado por la cuestión, durante la primavera de aquel año Schimper conectó con su colega Mariano de la Paz Graells, conservador del Real Museo de Ciencias Naturales de Madrid, convertido ese mismo año en Museo de Historia Natural<sup>8</sup>, y éste le informó de que lo que había visto en el museo de Aviñón posiblemente era un tipo de cabra específica de Sierra Nevada, que habitaba en las más altas cumbres de la misma, entre los restos de antiguos glaciares. Una cabra desconocida y testimonio de actividad glaciar en el sur de España fueron motivos suficientes para que Schimper y Dollfus-Ausset aparcaran un proyectado viaje a Noruega durante aquel verano y se encaminaran hacia España. En la segunda quincena de junio embarcaron en Marsella, desembarcaron en Málaga, viajaron a Granada por la Axarquía y el Temple y, sin demora, se dirigieron a Sierra Nevada a través del camino de Güéjar Sierra y de las Víboras, buscando el cortijo de San Jerónimo, en el valle del río Monachil, donde fueron muy bien recibidos y se hospedaron durante su estancia en Sierra Nevada, como había ocurrido y seguiría ocurriendo con otros viajeros del siglo XIX. Allí se hospedaron nada menos que el suizo Charles Edmond Boissier, el austriaco Moritz Willkomm o el alemán Karl Voigt<sup>9</sup>. Nada dice de quien fue su contacto en Granada y quien les organizó la intendencia de su expedición, pero el cortijo de San Jerónimo era una propiedad privada desde la Desamortización de Mendizábal y sus encargados atendían a los científicos y a los montañeros cuando llevaban carta de autorización de su propietario. Sí sabemos que contaron con la ayuda de «dos hombres» para moverse por la Sierra.

---

<sup>7</sup> Charles-Edmond Boissier, *Voyage botanique dans le midi de l'Espagne pendant l'année 1837*, Gide, Paris, 1839-1845. Traducción española (1995): *Viaje botánico por el sur de España durante el año 1837*, Fundación Caja Granada y Universidad de Málaga, Granada.

<sup>8</sup> Paz Graells fue nombrado profesor interino de zoología y posteriormente Catedrático en el Real museo de Ciencias Naturales de Madrid y en 1845 Catedrático de Anatomía y Fisiología Comparada de la Universidad Central. «Mariano de la Paz Graells y Agüera». *Diccionario biográfico español*. Real Academia de la Historia.

<sup>9</sup> Manuel Titos Martínez, «Sierra Nevada: la montaña de Monachil». En Manuel Titos Martínez (Coordinador), *Monachil: Historia de un pueblo de la Sierra*, Ayuntamiento, Monachil 1995, págs. 235-328. Principalmente apartado 2, «Botánicos del mundo en San Jerónimo», págs. 241-249.

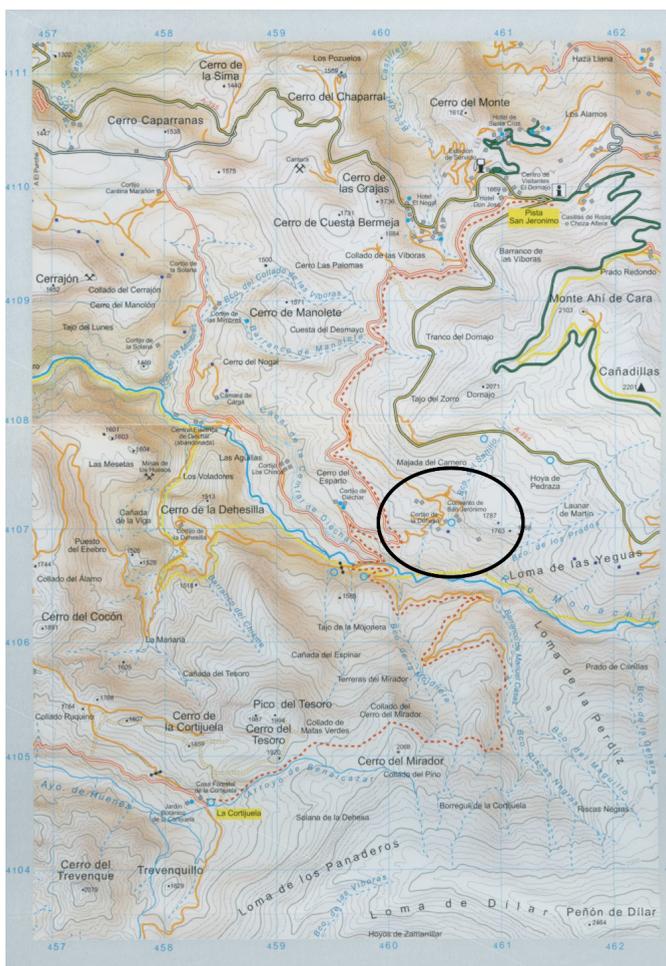


Lámina 2. Zona donde se ubica el cortijo de San Jerónimo, en el que se alojó Schimper durante su estancia en Sierra Nevada. Instituto de Cartografía de Andalucía.

A San Jerónimo debieron llegar los viajeros franceses el último día de junio y lo abandonaron para regresar a Granada el día 10 de julio. De los diez días que permanecieron en Sierra Nevada, cinco lo hicieron en las inmediaciones del Veleta, durmiendo en un refugio de piedra recostados sobre la misma roca, lo que causó algún quebranto en la salud del naturalista alsaciano.

Tras un día de estancia en Granada, donde visitaron lógicamente la Alhambra, los viajeros volvieron posiblemente a Málaga, desde donde embarcaron para Marsella los materiales que habían recogido en Sierra Nevada (pieles, minerales y plantas), pero ellos hicieron el regreso atravesando muy rápidamente el país de sur a norte con la

intención de conocer Sierra Morena (Despañaperros) y la sierra de Guadarrama, sin llegar a encontrar en ningún otro lugar la cabra que habían visto en Sierra Nevada.

En la historia científica de la cordillera andaluza Schimper es conocido por una discutible teoría sobre el glaciario penibético que gozó de crédito hasta bien entrado el siglo xx, y por haber descrito antes que nadie un nuevo género de cabra montés hispánica, por lo que aparece citado en la bibliografía tanto geológica como biológica posterior; pero sus publicaciones sobre la cuestión son extremadamente escasas, erróneamente citadas casi siempre, nunca traducidas al español y ni ellas ni su viaje han sido estudiados de manera general hasta hace muy poco tiempo, cuando en 2019 apareció dedicado a ello un artículo en la revista *Ería*<sup>10</sup>. Hasta entonces, todo lo que se sabía de Schimper en relación con Sierra Nevada cabía en un párrafo de no demasiadas líneas. No se pretende en este trabajo reproducir aquella aportación a la que remitimos al lector interesado en el asunto, pero sí es necesaria su referencia para crear el contexto en el que se produjo la escritura de las cartas que se publican traducidas en este artículo.

Sobre el objetivo que había llevado a los alsacianos al sur de España, la búsqueda de la cabra montés, Schimper elaboró una muy breve descripción que remitió a la Academia de Ciencias de París, en cuya sesión del 13 de marzo de 1848 fue leída por el académico Louis Georges Duvernoy. Duvernoy era un reputado médico y zoólogo, catedrático de Historia Natural en la Facultad de Ciencias de Estrasburgo, fundador de la Sociedad del Museo de Historia Natural de dicha ciudad, del que era director Schimper, y miembro de la Academia de Ciencias Francesa, lo que justifica su actuación como lector del trabajo de Schimper. El trabajo, de apenas dos páginas, fue publicado en el informe anual, los «Comptes rendus», de dicha Academia correspondiente a aquel mismo año<sup>11</sup> y aunque allí anunciaba un trabajo más extenso que nunca llegó a publicar, la descripción que realizó de un ejemplar adulto, con pelaje de verano, a partir de los ocho ejemplares que pudo conseguir, fue suficientemente interesante como para lograr que los zoólogos designaran con su propio nombre a una de las subespecies de la cabra montés española o *Capra pyrenaica*, concretamente la *Capra pyrenaica hispánica* Schimper, y que, según los expertos, es la que tiene una mayor distribución a lo largo del arco montañoso mediterráneo, extendiéndose sus poblaciones desde Gibraltar hasta la desembocadura del Ebro<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Manuel Titos Martínez «La expedición del naturalista alsaciano Guillaume-Philippe Schimper a Sierra Nevada en 1847», *Ería*, Volumen 2019.2. Año XXXIX, págs. 207-221.

<sup>11</sup> Guillaume-Phillipe Schimper, «Note sur une troisième espèce de Bouquetin en Europe (*Capra hispánica*)». En *Comptes rendus hebdomadaires des Séances de l'Académie des Sciences*, Tomo 26, Enero-Junio 1848, Bachelier. Imprimeur-Libraire, París, págs. 318-320.

<sup>12</sup> J.E. Granados, J.M. Pérez, F.J. Márquez, E. Serrano, R.C. Soriguer y P. Fandos, «La cabra montés (*Capra pyrenaica*, SCHINZ 1838)», *Galemys*, 13 (1), 2001, págs. 3-37.

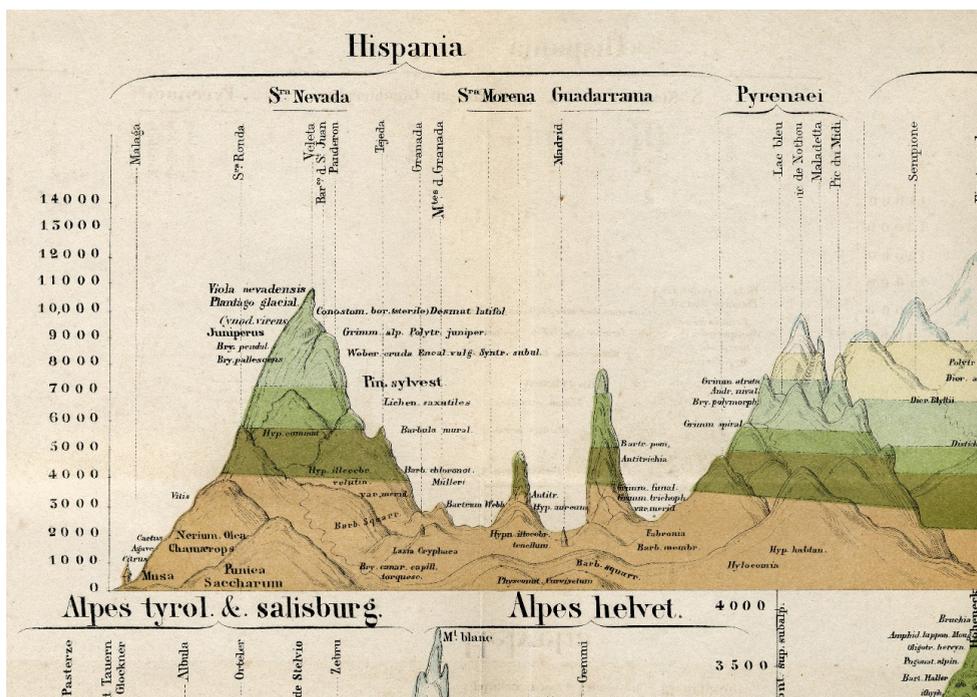


Lámina 3. Perfil de Hispania elaborado por Schimper, en *Synopsis Muscorum Europaeorum* (1869).  
Col. y Fot. Roberto Travesí

Por otra parte, el 6 de febrero de 1849, casi dos años después de su viaje a Sierra Nevada, Schimper pronunció una conferencia en la «Société d'Histoire Naturelle de Strasbourg» sobre la geología, la botánica y la zoología del sur de España, exponiendo los resultados de las observaciones hechas por él mismo «durante un reciente viaje a este país». Un resumen del contenido de aquella conferencia, tal como quedó reflejado en las actas de la Sociedad donde se pronunció (Extraits inédits des procès-verbaux), fue remitido por la misma a la revista *L'Institut, Journal Universel des sciences et des sociétés savantes en France et à l'étranger*, que lo publicó aquel mismo año en su número 806<sup>13</sup>. Es, como el anterior, un trabajo breve, de apenas cuatro páginas, lo que no fue obstáculo para que, con permanentes errores de cita en el título, en el nombre de la revista y en el año de publicación, su contenido fuera ampliamente analizado y asumido o criti-

<sup>13</sup> Guillaume-Phillipe Schimper, «Notes géologiques, botaniques et zoologiques sur le midi de l'Espagne», *L'Institut, Journal Universel des sciences et des sociétés savantes en France et à l'étranger*, 1ère. Section. Sciences Mathématiques, Physiques et Naturelles, n° 806, Tomo XVII, Paris, 1849, págs. 189-192.

cado por numerosos investigadores posteriores, principalmente por su interpretación geológica y, más concretamente, su propuesta sobre la existencia de un glaciario generalizado en la cordillera Penibética. Sierra Nevada, según Schimper, ofrece en diferentes puntos montones de arena, fragmentos angulosos y bloques erráticos que presentan hasta en sus más mínimos detalles las características de las morrenas que se forman a los pies de los glaciares de los Alpes. La zona más baja del valle del Genil está formada por un conglomerado terciario de cantos rodados fuertemente aglutinados; la zona intermedia, hasta los dos mil metros de altitud, está compuesta de calizas magnéticas brechiformes y la zona superior por micaesquistos a base de granates; los materiales de depósito que conforman la parte inferior provienen exclusivamente de la zona superior, sin mezcla de las calizas magnéticas de la zona intermedia, lo que permite identificarlos como morrenas glaciares que, en su desplazamiento, han transportado los micaesquistos del Picacho por encima de la zona calcárea, sin arrastrar fragmentos a su paso. En resumen, la idea de Schimper sería la de considerar los aluviones y conglomerados de las colinas sobre las que se asienta la Alhambra, el llamado conglomerado Alhambra, como una gran morrena frontal de un glaciar que habría bajado desde las alturas por el valle del Genil hasta Granada.

Así fue aceptado por algunos estudiosos posteriores, como José Macpherson en 1875, al otorgar origen glaciar a los conglomerados de la Alhambra, que considera como morrenas de un glaciario regional generalizado que habría abarcado a toda Sierra Nevada<sup>14</sup>. Richard von Drasche rechazó en 1879 aquella teoría<sup>15</sup>, pero Hugo Obermaier, en 1916 la consideraba como una de las interpretaciones todavía vigentes<sup>16</sup>, aunque él se inclinaba por una tercera interpretación, la realizada por Otto Quelle en 1908 según la cual, manteniendo la existencia de fenómenos glaciares en Sierra Nevada, reducía su intensidad y los constreñía a las alturas máximas<sup>17</sup>, adquiriendo cuerpo la opinión de que se trataba de un fenómeno localizado y de ninguna manera regional y difuso, como habían planteado Schimper y sus seguidores, idea que para él resulta inadmisibile.

Otras cuestiones salpican este breve texto de Schimper sobre Sierra Nevada, tales como las circunstancias de su viaje, con muy pocas noticias por cierto, su impresión general sobre el paisaje por donde viajaron, su formación geológica y su vegetación,

<sup>14</sup> José Macpherson, «De la existencia de los fenómenos glaciares en el sur de Andalucía», *Actas de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, T. IV, Madrid, 1875, págs. 56 y ss.

<sup>15</sup> Richard von Drasche, «Bosquejo geológico de Sierra Nevada», *Boletín de la Comisión del mapa geológico de España*, Madrid, 1878, tomo VI, pp. 353-388. Existe tirada independiente, Madrid, 1879, 36 págs.

<sup>16</sup> Hugo Obermaier (en colaboración con Juan Carandell), *Los glaciares cuaternarios de Sierra Nevada*, Madrid, Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, serie geológica, núm. 17, 1916, 86 págs. 15 láminas y un mapa. Edición facsímil Granada, 1997, Fundación Caja Granada, Colección Sierra Nevada y la Alpujarra, núm. 19, con estudio preliminar de Antonio Gómez Ortiz.

<sup>17</sup> Otto Quelle, «Beiträge zur Kenntnis der Spanischen Sierra Nevada», *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, 1908, págs. 214-316 y 407-426. Edición independiente, 43 págs.

la descripción de su subida al Veleta, la transparencia del aire y la persistencia del hielo, llegando finalmente a la conclusión de que «La fisonomía vegetal y zoológica de estas montañas es totalmente la misma que la de las montañas vecinas de la costa africana [...] Se puede decir que a partir de Sierra Morena, esta parte de España es un país africano».

Como se decía al principio, en la expedición de Schimper y Dollfus-Ausset se tomó la primera fotografía de Sierra Nevada de la que existe noticia. Y es que en la Biblioteca de la Universidad Alta Alsacia y de la Sociedad Industrial de Mulhouse (BUSIM), bajo la referencia P 1363, se conserva un daguerrotipo con la siguiente titulación original:

*Espagne, Sierra Nevada, 1847.*

*Moraine sur les hauteurs, entre Granade et la bergerie de St Geronimo.*

*Daguerrotipe sans glace parallèle par un artiste Français.*

La placa forma parte de un fondo de diez, donado a la Sociedad Industrial de Mulhouse por la familia de Daniel Dollfus-Ausset (1797-1870), un industrial aficionado a la geología e interesado especialmente en el glaciario, cofundador de dicha Sociedad y compañero de Schimper en su viaje a Sierra Nevada. El primero y el más antiguo de los daguerrotipos de la colección de Dollfus-Ausset contiene una imagen aislada y única de Sierra Nevada, de la que no consta el fotógrafo, aunque se afirma que se trata de «un artista francés». Las otras nueve fueron elaboradas a demanda del glaciólogo por el fotógrafo Gustave Dardel en una expedición organizada a los Alpes por el mismo Dollfus-Ausset en 1849 y figura entre ellas la primera vista fotográfica tomada del Cervino o Matterhorn<sup>18</sup>. Se sabe la fecha en que fue tomada la placa española, 1847, y el lugar: entre Granada y la granja de San Jerónimo. Pero ¿quién pudo hacer el daguerrotipo de Sierra Nevada? Como se sabe que no formaba parte de la expedición ningún fotógrafo ni ningún «artista», no cabe duda de que éste fue contratado temporalmente en Granada y que era francés, lo que nos pone en la pista de un tal Couturier del que, por el testimonio del viaje realizado en 1846 a Granada por Alejandro Dumas, a quien acompañó y fotografió, sabemos que estaba establecido en la ciudad de la Alhambra, que era dibujante, artista, y que tenía una máquina de hacer daguerrotipos<sup>19</sup>. El texto que reproducimos en este artículo confirma la presencia de un daguerrotipista acompañando a Dollfus-Ausset en una de sus excursiones. Según el primer estudio realizado del mismo, el daguerrotipo, anterior a los primeros que se conservan de los Alpes<sup>20</sup>, aunque muy deteriorado, reproduce una panorámica de

<sup>18</sup> S. Morand y C. Kempf, *Le temps suspendu. Le daguerrotipe en Alsace au XIXe siècle*, Oberlin, Strasbourg, 1989.

<sup>19</sup> Alejandro Dumas, *Cuatro días en la Granada de 1846...*, *op. cit.*

<sup>20</sup> Según el testimonio del hijo de Daniel Dollfus-Ausset, «Entre las colecciones que nos ha dejado nuestro padre se encuentran una serie de daguerrotipos que datan de hace cuarenta años y creo poder decir que son las más antiguas reproducciones heliográficas de los Alpes». Gustave Dollfus, *Collection de 28*

Sierra Nevada desde la falda del Trevenque, con una vista del cortijo Sevilla en un plano intermedio y la parte media de la Boca de la Pescá en el fondo<sup>21</sup>.

Además de los dos trabajos citados más arriba, Schimper dejó escrito en alemán un diario de su expedición a Sierra Nevada, dirigido a su novia<sup>22</sup>, que nunca llegó a publicar debido a su carácter íntimo y personal, aunque en una conferencia pronunciada en Estrasburgo en 1880 a propósito de unas inundaciones en Murcia, leyó algunos párrafos del diario de los que no tenemos información debido a la desaparición del mismo<sup>23</sup>.

Finalmente, de aquella expedición a Sierra Nevada, tan fecunda en propuestas como escasa y esquiva en textos escritos, proceden también dos cartas escritas por Schimper el 3 y el 11 de julio de 1847 dirigidas al Doctor Mougeot, cuya traducción y análisis constituyen el objetivo de este artículo. La primera está escrita desde su albergue en Sierra Nevada, el cortijo de San Jerónimo. La segunda, al día siguiente de su regreso de la Sierra, ya desde la ciudad de Granada. Ambas cartas se conservan entre los manuscritos de la biblioteca del Museo Nacional de Historia Natural de París, que guarda la correspondencia entre los dos personajes<sup>24</sup>.

El corresponsal de Schimper es, en este caso, Jean Baptiste Mougeot (1776-1858), médico y naturalista interesado en la briología, la micología y la geología, aunque su auténtica pasión fue la botánica. Ambos habían publicado en Leipzig en 1844 una monografía sobre plantas fósiles de la cordillera de los Vosgos, de donde Mougeot era oriundo y donde ejercía su profesión de médico, mientras se iba convirtiendo en el principal estudioso de dicha cordillera<sup>25</sup>.

---

*daguerreotypes représentant les plus anciennes reproductions héliographiques des Alpes, reproduits en photographie et accompagnés d'extraits tirés des «Matériaux pour l'Étude des Glaciers», S.I. (Strasbourg), 1893.*

<sup>21</sup> Manuel Titos Martínez. «Un daguerrotipo de 1847: la primera imagen fotográfica de Sierra Nevada». En Manuel Titos Martínez, Teodoro Luque Martínez y José Manuel Navarro Llena (Editores), *Montañas. Fuentes de vida y de futuro*. Vol I: *Actas del I Congreso Internacional de las Montañas Sierra Nevada 2018*. Vol. II: *Posters del I Congreso Internacional de las Montañas Sierra Nevada 2018*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 2019, págs. 399-417. Edición digital.

<sup>22</sup> Adèle Besson, de origen suizo, con quien contrajo matrimonio en 1849.

<sup>23</sup> Charles Grad, «Guillaume-Philippe Schimper», en *Revue Scientifique de la France et de l'étranger: Revue des cours scientifiques*, n° 1, 22 (janvier 1881), pág. 113. Descargado de <http://sciences.gloubik.info/spip.php?article933>

<sup>24</sup> Guillaume-Phillipe Schimper «Carta al Dr. Maugeot 3-7-1847», *Manuscrits de la bibliothèque du Muséum national d'histoire naturelle*, Ms. 2516. Lettres 8592-8787. Lettres de Wilhelm-Philippe Schimper. Années 1846-1858. Doc. 8619.

<sup>25</sup> Jean-Baptiste Mougeot y Guillaume-Phillipe Schimper, *Monographie des plantes fossiles du grès bigarré de la Chaîne des Vosges*, Leipzig, 1844.



Lámina 4. *Jean Baptiste Mougeot. Collection BIU Santé Pharmacie, Paris.*

Las cartas están soportadas en dos folios escritos por ambas caras, el papel se encuentra manchado, tiene algunos deterioros y hay pequeños trozos arrancados, sobre todo la parte inferior del primero de ellos, lo que resulta un problema añadido a la dificultad de la letra a la hora de realizar la traducción<sup>26</sup>. La primera, 3 de julio de 1847, aunque debió escribirse en el cortijo de San Jerónimo, está fechada en el mismo «Picacho de Veleta a 6.000 pies» y ocupa el primer folio y media cara del segundo. Ahí arranca la segunda, fechada en Granada el 11 de julio. Mantiene la misma caligrafía, pero la letra es mucho más pequeña, y agota todo lo posible los márgenes, sobre todo los inferiores, lo que sugiere una intención de ahorro de papel. La continuidad de las dos cartas en el mismo documento confirma que las cartas -la carta en realidad- se remitió al doctor Mougeot en un solo envío, posiblemente antes de salir de Granada Schimper y su grupo.

No informa Schimper de cuál fue su alojamiento en Granada ni de cuántos días estuvieron en la ciudad. En realidad, pocos; a Granada regresaron de su excursión a Sierra Nevada el día diez, el once escribió la carta y en una línea añadida de manera vertical en el último folio, le dice a Maugeot que «dentro de cinco días estaré en Bagnères de Bigorre», en el departamento de los Altos Pirineos franceses y, como además regresaron por tierra, todo sugiere que su estancia en Granada no debió pasar de un día, que dedicaron a visitar la Alhambra de la que, por cierto, quedó deslumbrado como ahora se comentará.

<sup>26</sup> Las cartas fueron citadas por primera vez por José-Luis Sánchez Hernández en *Tras las montes de Sierra Madrona*, Real Club de Monteros, Madrid, 2010, pág. 91.

Tampoco se conoce dónde se pudieron hospedar. Para un viajero que llegara a Granada en aquellos años había varias posibilidades. Teófilo Gautier se hospedó en 1840 en la fonda del Comercio, en la calle Párraga; Moritz Willkomm se alojó en su primer viaje, 1844, en una casa dentro de las propias murallas de la Alhambra, lo mismo que hizo el sueco Egron Lundgren; Frank Pfendler D'Ottensheim conoció la fonda de los Suizos en 1845; Alejandro Dumas y su séquito lo hicieron en octubre de 1846 en una hospedería situada en la calle Silencio, que ellos llaman «la casa del señor Pepino»; William George Clark se alojó en la fonda de La Minerva en 1849<sup>27</sup>. En alguna de ellas, que no nos consta, debieron pasar una o dos noches Schimper y sus acompañantes, durante aquel caluroso mes de julio de 1847.

Analizando el contenido de las cartas de Schimper a Mougeot, su aportación es ciertamente interesante para el conocimiento de Sierra Nevada.

La primera conclusión es su éxtasis por la riqueza y la singularidad botánica que encuentra a cada paso. Esto es un «paraíso de botánicos donde a cada paso hay que pararse a admirar las riquezas impensables que proliferan en estas sierras encantadas» y «no creo que haya en Europa un lugar más apto que este para extasiar a un botánico. Todo es nuevo, todo es admirable. Sobre todo para quienes venimos del Norte». Y más adelante: «Concibo que un botánico pueda quedarse meses enteros en estas montañas, pues cada día se encuentra algo nuevo, cada paraje alberga otras plantas interesantes; encontré muchas especies en flor y otras que desplegarían sus bellas corolas después de mi partida». Schimper da cuenta a su amigo de todo lo que va viendo y recogiendo; en tres días y sin moverse más de una legua del cortijo (5.572 m), ha recolectado más de doscientas especies desconocidas para él; sale un par de veces al día y vuelve con la caja, el pañuelo y los bolsillos llenos de plantas que piensa compartir con los amigos. La época en la que realizaron la excursión es, desde luego, la más propicia para la observación botánica, comienzos del verano, que en Sierra Nevada equivale a una primavera tardía. Es por eso por lo que se encuentra las plantas «en perfecto estado de floración y exhalando un olor balsámico delicioso». Es curioso, sin embargo, que Schimper no fuera luego conocido por sus aportaciones a la botánica, sino a la geología y a la zoología, que también le llaman poderosamente la atención.

Otra observación tiene que ver con su hospedaje en la Sierra: el cortijo de San Jerónimo. Cuando esperaban tener que alojarse poco menos que en una choza de pastores, se encontraron con una confortable residencia en la que recibieron un trato cordial y distinguido. En 1844, cuando estuvo hospedado en el cortijo de San Jerónimo el botánico austro-alemán Moritz Willkomm, los encargados del cortijo eran Tomás y Feliciano, con los que convivía su hija Mariana; la relación con Tomás fue de

---

<sup>27</sup> Información más detallada sobre estos viajeros y sus desplazamientos en Granada puede verse en Manuel Titos Martínez, *Sierra Nevada: una gran historia*, Universidad de Granada, Cetursa Sierra Nevada S.A. y Sogefinsa, Granada, 1997.

auténtica camaradería, no tanto con Feliciano, sobre todo por la mala calidad de la comida pese a que les abonó, confiesa Willkomm, un duro diario por su estancia. Es posible que Tomás y Feliciano fueran también los anfitriones de Schimper y de Dollfus-Ausset. Schimper no se queja, al contrario, le parece un buen alojamiento y la gente es sencilla, hospitalaria y generosa. Por eso le molesta tanto la intransigencia y el mal trato que con ellos tiene su compañero de viaje

por desgracia tengo un compañero de viaje que trata a estas buenas gentes y a los guías como perros y se pone furioso si no le comprenden cuando les habla en francés. Esto me contraría mucho y me pone de mal humor. Los hombres de este carácter deberían quedarse en su casa; nada más detestable que llevar consigo las exigencias de una vida de hombre rico en la choza del pobre donde a uno le dan hospitalidad como la que hemos recibido de los pastores de este rincón perdido del mundo civilizado.

Y ello pese a que, por lo que se deduce de la carta, no durmieron en el interior del cortijo, sino sobre un suelo de tierra batida, «envuelto en un abrigo andaluz», lo que le hace sentir dolor de huesos, dormir poco y tener frecuentes pesadillas.

En la excursión de cinco días que realizaron al Picacho del Veleta, los guías, más bien muleros, que les acompañaban, los condujeron a una vieja choza de piedra en las proximidades del mismo donde pasaron las noches acostados «sobre piedra dura bajo una peña cerrada por delante por un montón de piedras a modo de muro a una altura de cerca de nueve mil pies». No podemos aventurar donde estuvo ese alojamiento. Podría haber sido en los restos de la primitiva ermita de la Virgen de las Nieves construida en 1718 y abandonada poco después, cuyos muros aún se conservan en la Carihueta del Veleta. Pero es una construcción cuadrada, no un muro que cierra un saliente en la roca. A esas características responderían mejor los restos de la segunda ermita, construida en 1724 en los prados de la Virgen, que para la fecha a la que nos referimos estaba ya abandonada. Quedaba discretamente lejos de la cima, pero es de suponer que los guías que les acompañaban no elegirían para pasar cinco noches un lugar demasiado próximo a las cumbres. Desde luego Schimper hace referencia al frío que pasaron durante las noches, después de unas jornadas muy calurosas, y al «viento que soplaba con violencia y entraba fácilmente por los intersticios de nuestro muro». Pero, aunque no hay «ni un refugio de pastor», las incomodidades son insignificantes «a la vista de los disfrutes que nos proporcionaban estas alturas y jamás olvidaré el magnífico espectáculo que teníamos desde la cima misma del pico»: el Mediterráneo, bordeado por las costas vaporosas de África, la sucesión de montañas que dan continuidad a la cordillera Penibética, Sierra Morena al fondo, la Sierra de las Nieves al poniente y el gigantesco Mulhacén, «de una esterilidad pavorosa».

En realidad es un concepto que hace extensivo a gran parte de Sierra Nevada, cuando afirma en su carta que es inútil buscar árboles en las montañas de España, más parecidas a las africanas que a las europeas:

Las plantas viven en pequeñas matas y de lejos no se ve más que una esterilidad desoladora, aún más terrible porque el sol calienta más. En vano buscaríamos una

sombra sin un árbol para reponernos del cansancio, en las zonas bajas el agua que se bebe está caliente y en la región alta procede de los campos nevados y al beberla aumenta la sed.

La referencia a los animales de Sierra Nevada es casi nula a pesar de que realmente fue el motivo que impulsó este viaje y se limita a una breve referencia en la que Schimper le cuenta a Mougeot que están preparando una subida al Veleta, donde permanecerán varios días y que, mientras él se dedica a la caza de plantas, su guía intentará cazar un «bouquetin», una cabra montés autóctona, desconocida por los naturalistas, aunque es un animal que se consume con bastante frecuencia en Granada. «Me dará mucha alegría -le cuenta- si puedo llegar a tener semejante animal». Pues lo tuvo, porque en su trabajo sobre la misma, al que antes se hizo referencia, cuenta que llegó a conseguir nada menos que ocho ejemplares (dos machos adultos, un macho de dos años, otro de un año, uno más de cuatro meses con su madre adulta y una hembra también adulta) «dejando encargo a algunos cazadores para que le consiguieran algunos individuos más con pelaje de invierno»<sup>28</sup>. Es posible que la hazaña corriera a cargo del guía alpino y cazador experimentado que formaba parte de la expedición, Hans Jaun, ayudado sin duda en la búsqueda de los animales por los guías locales que les acompañaron.

Igualmente, escasas son las referencias a los glaciares, que constituían realmente la gran afición de su acompañante, Dollfus-Ausset. Cuando le cuenta a Mougeot su proyecto de excursión al Veleta, le dice que durante el día estudiarán el glaciar situado en un gran barranco por debajo del Pico; y en la segunda carta, cuando le hace balance de su viaje, le informa de que se han ocupado de la meteorología y de los glaciares, cuya existencia ha quedado clara. Más abajo y en una información valiosísima, le cuenta que las morrenas aparecen en los lugares esperados y que Dollfus-Ausset «acaba de salir con un artista para daguerrotiparlas». La información es importante porque documenta el daguerrotipo de Sierra Nevada conservado en el fondo donado por los descendientes de Dollfus-Ausset a la Biblioteca de la Universidad Alta Alsacia y de la Sociedad Industrial de Mulhouse (BUSIM), así como su fecha de realización y da pistas sobre su autoría, un «artista», palabra con la que Alejandro Dumas había calificado también a Couturier, un dibujante y daguerrotipista francés afincado en aquellos momentos en Granada.

No queremos terminar sin referirnos a la impresión que la Alhambra causó en Schimper, impresión que con mucho énfasis le transmite a su amigo Mougeot:

Todavía no le he dicho nada de esta famosa Granada ni de la sublime Alhambra cuya belleza supera toda imaginación. Pero qué pluma se atrevería a adentrarse en una descripción de esta obra maestra de la arquitectura árabe. ¡¡Hay que verla para comprender que nada en el mundo se le pueda comparar!!

---

<sup>28</sup> Guillaume-Phillipe Schimper, «Note sur une troisième espèce de Bouquetin en...», art. cit. pág. 318.



## DOCUMENTOS

### CARTAS DE GUILLAUME-PHILIPPE SCHIMPER A JEAN-BAPTISTE MOUGEOT<sup>29</sup>

Cortijo de San Gerónimo al pie del  
Picacho del Veleta a 6000 pies (Sierra Nevada)  
3 de Julio de 1847

Querido y excelente amigo:

Me encuentro en el centro de Sierra Nevada cerca del pico más elevado de esta imponente cadena y frente a numerosos campos nevados que nos envían un frescor agradable y nos invitan a visitarlos en los primeros días; sin embargo me da pena dejar el delicioso lugar que habitamos, ese paraíso para botánicos donde a cada paso hay que pararse para admirar las riquezas impensables que proliferan en estas sierras encantadoras. Mi querido amigo, no creo que haya en Europa un lugar más apto que este para extasiar a un botánico. Todo es nuevo, todo es admirable. Sobre todo para quienes venimos del Norte. A lo largo del viaje venía viendo la vegetación entre Málaga y Granada y, después, desde esta última ciudad hasta Güéjar de la Sierra, donde pasamos la primera noche, pero cuál no fue mi asombro al ver aumentar la variedad de especies a medida que nos elevábamos y cuando desde el collado del Dornajo descubrí inmensos campos de *Salico hispanorum*, de *Spica*, de *Spartium ramosissimum*, de *Daphne oleoides*, de *Astragalus cretense*, entremezclados con una inmensa cantidad de plantas más pequeñas, casi todas ellas en perfecto estado de floración y exhalando un olor balsámico delicioso, y grande fue nuestra alegría cuando vimos de lejos que el cortijo donde debíamos hacer nuestra primera estancia se presentaba, no como una miserable casucha sino como una confortable alquería; el exterior me recordó mi querido [ilegible, tal vez Kongtrald] y la recepción no fue menos cordial que la que tuve hace 9 años

[últimas líneas con roturas y pérdidas de papel]

(Página 2)

en el Dovrefield<sup>30</sup>; por desgracia tengo un compañero de viaje que trata a estas buenas gentes y a los guías como perros y se pone furioso si no le comprenden cuando

---

<sup>29</sup> *Manuscrits de la bibliothèque du Muséum national d'histoire naturelle*. Ms. 2516. Lettres 8592-8787. Lettres de Wilhelm-Philippe Schimper. Années 1846-1858. Doc. 8619.

<sup>30</sup> Dovrefield, es uno de los macizos montañosos de la cordillera que atraviesa en toda su longitud la península escandinava, separando Noruega de Suecia, llamada Dofrines o Alpes Escandinavos. Schimper conocía muy bien esta cordillera, que había estudiado, y a la que tenía proyectado un viaje en el verano de 1847, que cambió por su excursión a Sierra Nevada.

les habla en francés. Esto me contraría mucho y me pone de mal humor. Los hombres de este carácter deberían quedarse en su casa; nada más detestable que llevar consigo las exigencias de una vida de hombre rico en la choza del pobre donde a uno le dan hospitalidad como la que hemos recibido de los pastores de este rincón perdido del mundo civilizado. Pero no hablemos más de ello y volvamos a nuestro delicioso San Gerónimo.

Durante los 3 días que llevo herborizando aquí he reunido más de 200 especies de plantas desconocidas para nosotros y sin embargo aún no he hecho una excursión de más de una legua. Salgo dos veces al día y al cabo de algunas horas vuelvo con la caja, el pañuelo y los bolsillos llenos. Todo se pone inmediatamente bajo prensa y como el tiempo es muy seco y también caluroso la disección se realiza rápidamente. Pienso siempre en mis amigos al hacer la recolección y me congratulo por adelantado de repartirles mis riquezas. Nuestro buen amigo Schaerer<sup>31</sup> también recibirá su parte, ya que cada vez que vuelvo tengo mis bolsillos llenos de piedras liquinóforas, el calcáreo de aquí es extremadamente rico en líquenes y la única cosa que lamento es no poder dedicarles más tiempo. Recojo fanerógamas, rompo rocas, cazo insectos, preparo [ilegible] y tengo mucha suerte de que no haya aquí un solo [ilegible] pues si existieran realmente yo no podría [ilegible] la cabeza. Mañana a las 3 de la mañana salimos para el Pico del Veleta que queda todavía a 5.000 pies desde nuestro alojamiento. Hoy hemos enviado allí a dos hombres para preparar la zona. Se han alegrado mucho de dar con una vieja choza de piedra donde acostarnos sobre la roca durante las noches que [deseamos subir a las cimas de más de 11.000 pies]. Durante el día [última línea con roturas y pérdidas de papel]

(Página 3)

estudiaremos el glaciar [ilegible] en una hondura, barranco, por debajo del pico; mientras yo me dedico a la caza de plantas, nuestro guía intentará procurarnos una de esas famosas cabras de la Sierra cuya especie es desconocida por los naturalistas a pesar de que este animal se consume con bastante frecuencia en Granada. Me dará mucha alegría si puedo llegar a tener este animal. Es tarde y es preciso que descanse algunas horas sobre nuestro suelo de tierra batida envuelto en un abrigo andaluz. Como este suelo no es muy elástico, desde hace algunos días siento dolores en las partes de mi sistema óseo que están en contacto inmediato con la superficie y esto me impide dormir demasiado tiempo y me hace tener pesadillas. Que pase buena noche, mi querido amigo, terminaré estas líneas cuando hayamos descendido de estas alturas

---

<sup>31</sup> Ludwig-Emanuel Schaerer (1785-1853), botánico suizo especializado en criptogamología, micología y, sobre todo, liquenología, en la que fue una autoridad a nivel continental. Es autor de *Lichenes helveticis exsiccanti*, publicado en varios volúmenes entre 1823 y 1852 y *Enumeratio critica lichenum europaeum*, de 1850.

aéreas desde las que a partir de mañana por la mañana podremos saludar las costas del imperio de Marruecos.

Granada a 11 de Julio.

Después de una carrera de 10 días en Sierra Nevada regresamos aquí ayer tarde a las 9 h., bastante contentos de reencontrar un poco de confort y de reposo. Nuestra expedición al Picacho del Veleta duró 5 días y resultó bastante fatigosa puesto que durante 5 noches nos acostamos sobre piedra dura bajo una peña cerrada por delante por un montón de piedras a modo de muro a una altura de cerca de 9.000 pies. Sufrimos mucho el frío nocturno que es extremadamente sensible después de las jornadas muy calurosas. El viento soplaba con violencia y entraba fácilmente por los intersticios de nuestro muro, inquietándonos en nuestro sueño. Sin embargo, este pequeño inconveniente no puede tomarse en consideración a la vista de los disfrutes que nos proporcionaban estas alturas y jamás olvidaré el magnífico espectáculo que teníamos desde la cima misma del pico. Al Sur el mediterráneo bordeado por las costas vaporosas de África, al Este una sucesión de montañas quemadas por el sol ofreciendo los matices más variados, a nuestros pies hacia el norte la fértil llanura de Granada hacia la que descienden 4 cadenas montañosas, de las que la última y más elevada es Sierra Morena; al oeste la Sierra de las Nieves y a sus pies y con formas variadas

(Página 4)

las montañas de Cádiz; inmediatamente a nuestros pies hacia el Este profundos barrancos rellenos de nieve y en frente el gigantesco Mulhacén, de una esterilidad pavorosa. Sobre el mismo pico y alrededor de placas de nieve que persisten casi todo el verano, las plantas más raras y curiosas; qué diferencia con mi Sneehatta<sup>32</sup>, donde a los 1.000 pies cesa toda vegetación. Sin embargo, este último no es menos bello, y realmente no sé a qué lugar dar preferencia, si a Doverfield o al Veleta. El aspecto de esterilidad es el mismo para las dos montañas y la balanza se inclinaría más bien del lado de Doverfield y en general de las montañas de Noruega en las que al menos se ven árboles y plantas verdes que en vano se buscarían en las montañas de España. Es el tipo africano. Las plantas viven en pequeñas matas y de lejos no se ve más que una esterilidad desoladora, aún más terrible porque el sol calienta más. En vano buscaríamos una sombra sin un árbol para reponernos del cansancio, en las zonas bajas el agua que se bebe está caliente y en la región alta procede de los campos nevados y al beberla aumenta la sed, y lo que es más, ¡ni un refugio de pastor! Las rocas están cubiertas de líquenes de los que nuestro amigo Schaerer<sup>33</sup> no se saciaría jamás, teniendo

---

<sup>32</sup> Sneehatta es una de las montañas más altas de Noruega, 8.281 pies, y se halla en los Doverfield, una de las cordilleras de los Alpes Escandinavos en Noruega.

<sup>33</sup> Ya citado en nota anterior.

en cuenta la facilidad con la que se separan de la roca esquistosa y que en Francia es muy frecuente que las muestras se preparen en el suelo. Nuestro amigo Buchinger<sup>34</sup> cargaría una carreta de heno con las especies magníficas de fanerógamas que crecen alrededor de nuestra roca, de las que, en una circunferencia de 10 pasos, conté cerca de 40. Concibo que un botánico pueda quedarse meses enteros en estas montañas, pues cada día se encuentra algo nuevo, cada paraje alberga otras plantas interesantes; encontré muchas especies en flor y otras que desplegarían sus bellas corolas después de mi partida. Aparte de las plantas nos hemos ocupado de glaciares y de meteorología y la cuestión glaciaria de Sierra Nevada ha quedado clara. Las morrenas comienzan en este lugar y el Sr. Dolf.<sup>35</sup> acaba de salir con un artista para daguerrotiparlas.

En fin, todo mi papel se ha llenado con historias de plantas, piedras y glaciares y todavía no le he dicho nada de esta famosa Granada ni de la sublime Alhambra cuya belleza supera toda imaginación. Pero qué pluma se atrevería a adentrarse en una descripción de esta obra maestra de la arquitectura árabe. ¡¡Hay que verla para comprender que nada en el mundo se le pueda comparar!!

Adiós, querido amigo. Un saludo amistoso a [ilegible] y a todos los amigos que le pregunten por mí. Un abrazo cordial. Firma.

Dentro de 5 días estaré en Bagnères de Bigorre, escríbame.

[En línea vertical en el margen izquierdo]

---

<sup>34</sup> Jean-Daniel Buchinger (1805-1888), botánico y briólogo francés, director del orfanato de Estrasburgo, auténtica autoridad en la descripción y clasificación científica de los vegetales, algunas de cuyas especies llevan su nombre como primer descriptor de las mismas. Realizó numerosas expediciones botánicas por Francia y diversos países de África.

<sup>35</sup> Se refiere a su compañero de expedición Daniel Dollfus-Ausset.